

JUSTIFICACION

«Pienso en otras edades que flotaron sobre el río de la vida, del amor y de la muerte, y se olvidaron luego...» Este magnífico pensamiento del poeta Tagore, debió de ser el que introdujo la semilla de la inquietud en el corazón saguntino de unos muchachos ansiosos de saber y amantes de la gloria de su pueblo. Y estos jóvenes, deseosos de desenterrar los recuerdos de edades olvidadas y de estudiar después los objetos que en su búsqueda diaria encontraban, fueron los que de una forma consciente, y digna de todo elogio, fueron creando la necesidad de encauzar estas aficiones.

Así se creó nuestro Centro Arqueológico Saguntino. Desde tiempos antiguos y desde otros ignorados, se han ido dejando por nuestros campos y nuestras montañas, vestigios del paso de los pueblos que accidentalmente ocuparon estas tierras. Unos, bajo el escudo guerrero; otros, con su espíritu comercial; pero todos por el afán de vivir y de extender sus dominios fueron acampando temporalmente, en esta maravillosa vega saguntina. Todos dejaron sus recuerdos, y en esos recuerdos, como dijo en su magnífica charla don Antonio Beltrán, «hay que saber leer y saber escuchar la voz de las personas que los hicieron y nos los dejaron».

Estas lecturas, estos deseos inquietos, dignos del mayor encomio y de imitación, son los que colocaron la primera piedra en la estructura simbólica, todavía, de nuestro Centro.

Y, opinando como aquel pensador que decía, que cada momento de nuestra vida no debe de ser el último del pasado, sino el primero del porvenir, hemos creído que todavía era el momento oportuno para poder encauzar estos deseos, ejemplarmente ambiciosos, y llegar a

formar un Centro Arqueológico que pudiera recoger, estudiar y clasificar, lo que pueda quedar todavía de tiempos pasados.

Unos recuerdos nos hablan de horrores, otros de civilizaciones desaparecidas, pero todos, de heroísmos dignos de aplausos y de estímulos para que sigamos por el camino comenzado. Y, si bien es cierto, que las cosas al nacer, según dijo el poeta, llevan como todos los cuerpos orgánicos dentro de su ser, los agentes de su destrucción, es misión nuestra y de todo saguntino que se precie de amar a su tierra, el deber de evitar esta destrucción y de poder conseguir que lo que ahora, humilde y pobre, con nosotros comienza, llegue a ser mañana una obra sólida y fuerte que pueda presentar ante las generaciones venideras, un estudio completo y un museo perfecto, que hable de la historia de Sagunto de una forma visible, y del acendrado amor de sus hijos de una manera ejemplar.

Por eso, desde estas columnas de nuestro Boletín, que nace hoy por necesidad imperiosa de evitar que cada día vayan desapareciendo y desmoronándose los recuerdos del pasado, que deben de venerarse como reliquias de nuestra historia patria, expreso mi agradecimiento a las Autoridades, civiles e intelectuales, que nos han ayudado en nuestra empresa; y pido además el cariño y entusiasmo de todos, hacia esta obra que debe de ser un orgullo de Sagunto y una satisfacción para sus hijos.

El más hermoso rasgo de humildad, es pedir, dijo Pitigrilli; pues bien, yo pido desde aquí, amparándome en la humildad de nuestro pobre Boletín, la ayuda y simpatía hacia nuestra obra.